LA CAVERNA "AITZKIRRI"

Algo de historia.— La expedición.— Llegada a Aitzkirri.— Reconocimiento de la caverna.— Arantzazu.

Acompañados de un ingeniero comisionado para la rectificación del mapa forestal de la provincia de Alaba, encaminábamos en la mañana del 5 de Septiembre á la carretera de Francia, carretera que tomamos en Venta-berri, cuyo vocablo basco quiere decir *venta nueva*, por haber sido pasto de las llamas la que hacía este servicio en la primera guerra carlista.

A las ocho y minutos cruzábamos la célebre garganta de Arlaban, desfiladero cuyas alturas á una y otra mano nos recordaban las hazañas de un Mina contra las falanges del genio de la guerra al principiar el siglo.

Pero si la nacionalidad y el arte nada han hecho hasta aquí por perpetuar estos trofeos de la muerte, la naturaleza ha puesto en su lugar dos dones para la vida, cual son: un gran manantial de agua ferruginosa para los débiles, y junto á su nacimiento otro menor de aguas sulfurosas para los males de la piel, cuyas aguas se mezclan enseguida en murmurante y fraternal curso.

También estas cumbres nos recordaban cuando el general Córdoba (D. Luis) en la primera lucha carlista, después de haberlas coronado con la victoria el día 22 de Mayo de 1830, publicó en Vitoria el 27 del

propio mes aquellos conocidos conceptos: *Fuisteis más arriba que las nieves de Mayo; y aquellos otros: Las águilas colaban más bajas pie las cimas de los puertos de Arantzazu y San Adrián que, palmo á palmo habeis conquistado.*

Arlabán (les agregaba) *está destinado á ser el monumento de nuestras glorias* Pero ¡gloria triste, decimos nosotros, la que se funda en arroyos de sangre, y más deplorable aún si esta sangre es de hermanos!

A una legua de Arlabán, objetos más plácidos neutralizaron estas ideas.

Se ofrece, en efecto, á la izquierda, el pueblecito de Salinas como arrojado en su conjunto sobre la ancha y profunda pendiente de una montaña.

Parece imposible, al mirarlo de lejos, como salvan sus casas el centro de gravedad; no hay *nacimiento* de año nuevo que pueda figurar posición tan poética y extraña.

Otra media legua habrá desde Salinas á Escoriaza.

Las necesidades modernas han traído á las calles de este pueblecito los coches, los fiacres, las cestas y los ómnibus de las grandes poblaciones; peto es porque aquí se toman estos vehículos para los paseos de sus bañistas, y los de los baños de Arechavaleta, viejos y modernos, que distarán otra inedia legua.

Ya estamos enfrente de unos y de otros.

Ante la emulación de los de Otálora los de Arechavaleta se han mejorado y reconstruido.

Así, dos corrientes vienen trabajando hace tiempo la fisonomía especial de estos pueblos: los baños y los caminos de hierro.

Unos y otros mejoran su condición material, pero hacen grandes estragos en la sencillez y costumbres que poseían.

De Arechavaleta á Mondragón habrá otra media legua.

En este último hemos bajado del carruaje sin más objeto que echar una mirada sobre la casa del escritor Garibay.

Mas en su lugar hemos encontrado los escombros, y entre sus ruinas, sólo en pie, el umbral de la antigua puerta, por estar formado de sillares de una sola pieza.

De su dintel hemos arrancado una arista que puede recordárnosla. Es, al menos, el consuelo único de los impotentes que no pueden levantarla.

De Mondragón pasamos por Olivarri, de situación pintoresca, el que estará á otra media legua.

Desde aquí pasamos á Galagarza, que medirá igual distancia, y no menos pronto llegamos á Santa Agueda.

Atravesando las más imponentes montañas y los valles más amens, principiamos á disfrutar de espectáculos más consoladores.

Deleita, en efecto, caminando hacia Oñate, observar aquí y allí, por todas partes, una agricultura llevada por esta provincia á un grado de tradicional progreso.

Porque por Oñate y su jurisdicción, si la superficie agraria quiere desaparecer ante los obstáculos del suelo, las rocas y los peñascales, más grande es la lucha y la victoria del casero para conquistarla y hacerla producir tres cosechas mediante su sudor y el abono de sus animales.

Así es que no deja por aprovechar un solo codo que pueda ser cultivable, sino hace productiva la propia peña.

Cada caserío es una fábrica de brazos, de viejos y niños, que socava, tritura y alisa la tierra.

Cada cuadra de estos caseríos un centro productor de abonos que es el talismán con que conquistan sus pobres pero multiplicadas cosechas.

Aquí, en Guipúzcoa, para el que atentamente observe, encontrará que todo es más blando y dulce que en sus dos hermanas: el clima los hombres y hasta los animales que más participan de su trato.

Porque en estos campos no enardece al aldeano en sus comidas ni el vino ni el picante, como el riojano, ni aun prueba diariamente la carne.

La leche y el maíz son por aquí todo su alimento, y la ocupación y el sentimiento religioso hacen lo demás.

Dos leguas, no completas, habríamos andado, cuando llegamos á Oñate.

El Sr. D. Marcos Mendía, dueño y poseedor de la caverna de Aitzkirri nos esperaba ya por recomendación anticipada.

Este caballero no sólo nos dió su hospitalidad simpática, sino que se ofreció á acompañarnos.

Es el Sr. D. Marcos Mendía uno de los muchos hijos de este país que emigran jóvenes desde estas montañas para corresponder á las invitaciones de otros parientes que lec han precedido en el trabajo y la fortuna, sobre las distantes regiones que formaron un día nuestra na-

cionalidad si bien este sujeto, por razones especiales, gastó los mejores años de su vida en las hermosas tierras del Brasil.

Dueño hoy de una independencia honrosa, es idólatra de su hogar, fomentador de sus huertas y del arbolado de su propiedad, como es entusiasta de su pueblo y de su provincia.

Cuando le sobra tiempo jamás se cuida de la política, sino de hacer el bien que puede y sembrar hayas, robles y fresnos.

Pero no por esto le perdonaron las pasiones políticas, y una emigración forzosa le privó por mucho tiempo de sus lares, hasta que se hizo la paz.

¡Felices los pueblos á los que no llegan causas tan esterilizadoras de dicha y prosperidad!

Precedidos de nuestro amable patrón, emprendimos la marcha hacia Aitzkirri por Alcibar y por el camino que ha hecho la villa de Oñate para ir expresamente al Santuario de Nuestra Señora de Arantzazu.

Atravesamos, pues, la barriada de Uribarri, notable por su situación, y puesta al coche una pareja de bueyes para ayudar á las caballerías en la empinada cuesta que aquí se presenta, ya se quitaron en el alto de Orteagaña, que habrá como una legua, por más que siempre sign alzando el terreno hasta casi tocar el mismo Santuario de Arantzazu, del que dista media legua la caverna de Aitzkirri.

Desde Uribarri se pasa por San Andrés, á cuya iglesia, en lo alto de una colina, le acompaña una casita blanca, y á esta un benéfico recuerdo.

Porque esta casita sirve de escuela, que sostenía su último sacerdote, el que, al morir, le ha dejado renta para su sostén y el de su maestro.

Un caserío hemos dejado enseguida sobre la derecha, cuya denominación nos ha recordado una notabilidad militar y amiga: llámase Azcárraga, y éste ha sido el solar de los de este apellido.

Desde la propia carretera, y en el punto llamado la Zapata (porque, según la leyenda, el pie de la Virgen de Arantzazu quebrantó esta inmensa roca, dejando en ella impresa su huella para que la llevasen al punto en que hoy se encuentra), se descubre un gran anfiteatro de montañas: en cuyo fondo se destaca á la derecha la anteiglesia de Urrejula, cuya peña del mismo nombre la corona, y cuyas casas bordan un escarpe inmensamente ancho y pendiente, presentándose sus caseríos

cultivados como los cuadros de un tablero, y junto á sus casas los grupos de fresnos y nogales que cortan la monotonía de la superficie cultivada.

Es un espectáculo de lo más pintoresco, y dos establecimientos de aguas sulfurosas la enriquecen á la vez.

Uno junto á su elevada iglesia, y otro en el abismo de esta montaña, por donde la recorre el río.

Pero lo más notable, la particularidad que ofrece esta misma pella para los geólogos, es la siguiente:

En el frontón que ostenta esta roca, como cortado con tanta regularidad cual si se hubiese trabajado á pico y cincel, hay un boquete que presenta la figura rectangular de una gran ventana, que atravesando el inmenso grueso de dicha peña, medirá nada menos que 100 pies de altura y 350 de ancho, sobre un nivel del río de más de 500 á 600 metros.

Las revoluciones de nuestro planeta y el trabajo de sus aguas perforaron allá en tiempos remotos esta altura que no debió estar tan elevada; y si esto confunde á la pequeñez humana, no á su inteligencia, que ha llegado á penetrar y á razonar con la geología los fenómenos del suelo que pisamos en sus elevaciones y depresiones, por causas poderosas.

Siguiendo después este propio camino de horizonte siempre poético y grandioso ante la cordillera de Aloña, que termina los Pirineos entre Guipúzcoa y Alaba á la izquierda, y á la derecha los montes de Artia poblados aún de hayas y robles, que presentan masas prolongadas de un agradable verdor, fomando la división entre Alaba y Guipúzcoa, el panorama no sólo es bello, sino grande é imponente.

A seguida, otra prolongada peña llamada Madina ofrece á la derecha la anteiglesia de Araoz, patria del general Elorza, que tanto nombre ha dejado por su saber al cuerpo de artillería, y que tanto arbolado dejó en Trubia, nuevo motivo de la especial simpatía que allí le consagramos como gobernador de aquella provincia cuando visitamos dicho establecimiento,

No otros recuerdos nos ocupaban cuando llegamos á la venta de Guesalza. en donde debíamos hacer parada para tomar los trabajadores que habían de ejecutar las excavaciones que en la cueva les señaláramos, por estar esta caverna de Aitzkirri menos de un tiro distante

Porque el Sr. de Mendía ya lo tenía todo prevenido: hombres lu-

ces, y en su mano la llave de la caverna, pues ha sido tanta su curiosidad, que para evitar los destrozos que los visitantes hacían en sus estalactitas y estalagmitas, la cerró con puerta, y de este modo es dueño de su seguridad completa, y este ilustrado interés ha sido causa también de otro más científico; pero no nos anticipemos á su relato, y pasemos por ahora á señalar la situación exterior que ocupa.

Esta caverna se encuentra situada como á legua y media de Oñate y otra media de Arantzazu.

Respecto al primer punto, se halla al Sur y su boca se dirige hacia el norte de esta región.

Mas su entrada no está en lo bajo de este promontorio de roca llamado Aitzkirri, sino casi en su superficie, y por lo tanto, muy elevada con relación á la base del mismo.

Dos ríos, el Araoz y el Arantzazu, le rinden tributo á su pie, y uno de ellos lo atraviesa, motivo por el que se repite en el país cierta descripción que de esta montaña se hizo en Roma por un vecino de Araoz, en la que se advierte tanto ingenio como verdad (1).

Bajo estas rocas y las del monte Madina pasa, en efecto, el Arantzazu y se presenta á los tres cuartos de legua frente á la ermita de San Elías.

A estas profundidades corresponde la fragosidad de estas alturas, sus repetidas cimas, sus prolongados escarpes, sus multiplicados barrancos, ofreciendo un pasaje el más á propósito para las fieras que un día lo habitarán, en tanta multitud como lo vamos á ver.

Pero antes de penetrar en ella, no pasaremos por alto cierta particularidad que desde su entrada advertimos.

Tal es una faja cóncava y prolongada con toda la rectitud de una línea á manera de una media caña, que por muchos metros aparece labrada en las rocas que hacen frente á esta caverna, efecto que no habiéndolo hecho el hombre, ha debido ser formado por una corriente de

(1) En Araoz, como pueblo pequeño y casi incomunicado, son muy frecuentes los matrimonios con parientes. Uno de estos fue á Roma por un breve, y habiéndosele preguntado por la población y sus casas notables, respondió: «Mi pueblo tendrá, entre peñascales y hayas, como 1.500 vecinos, y lo notable es un puente en que pastan más de 3.000 cabezas», aludiendo á está perforación del río.

agua, apareciendo al descubierto hoy lo que un día fué tal vez un canal y como accidente entonces de otra caverna, fenómeno que se produce, como vemos, en otros parajes de esta prolongada roquera.

No es nada ancha la entrada por donde hoy á esta cueva se penetra: pero era mucho más angosta antes de regularizarla para ponerla su actual puerta.

Entonces, al entrar, había altos y bajos que con dificultad permitían el tránsito, y su dueño, al quererla hacer más asequible, mandó socavar unos puntos y rellenar otros, y haciendo esta operación fué cuando se dió con los primeros cráneos que llegaron á Madrid y que calificó de *Orsus spelus* el Sr. Vilanova, según io consigna en su interesante obra titulada *Origen, naturaleza y antigüedad del hombre.*

Pasemos ahora á hablar de su capacidad.

Traspasado el umbral y encendidas las luces, lo primero que hicimos fué reconocer el ámbito y disposición interior de toda esta caverna.

Su pavimento, trastornado por el tesoro que cier tos operarios quisieron encontrar en él, mejor que huesos (1), impedía casi el recorrerla, y la humedad de las filtraciones sobre la arcilla hacía también que los pies se quedasen pegados, todo lo que impedía una verdadera medida. Mas aún así, pudimos tomar las siguientes:

Luego que en la caverna se entra, su ancho es de cinco metros. A los cuatro de su boca, en donde esta cuera bifurca en dos galerías casi curvas y paralelas, su extensión es ya de siete metros.

Nosotros seguimos la más larga, que es la de la derecha, y este ancho continua en parajes más aumentado hasta tocar en su límite, cuyo largo, no siendo posible medirlo por los obstáculos de sus machones, sus peñascos desprendidos, etc., sólo pudimos tornar su distancia, midiendo el espacio que andábamos por el reloj, el cual nos dió seis minutos sin detenernos desde el final á la puerta.

(1) El dueño de esta caverna nos contó que luego que fueron encontrados los cráneos del mamífero, de que ya dejo hablado, en virtud de lo que le dijeron en Madrid, mandó hacer varias excavaciones, no bajo las capas de estalagmitas, sino en el simple suelo; mas los criados le confesaron después que no habían hecho sino un hoyo profundo, buscando *el tesoro de los gentiles que en tales parajes suelen encontrarse.*

Veamos ahora cual es su caracter geológico.

El terreno en que esta caverna está situada, pertenece al tercer orden de los de la segunda época geológica: el cretáceo.

Sabido es que éste es el que domina en estas tres provincias con pequeñas excepciones, no teniendo ninguna la jurisdicción en que esta cavidad se encuentra según los trabajos de Verneuill, Colomb y Tuger.

Las masas calizas y la arcilla es lo que predomina, encontrándose sobre sus capas otra de un terreno de acarreo compuesto de fragmentos de rocas de la localidad y de los huesos de que paso á ocuparme.

A mas de doce metros de la entrada, en la galería de la derecha observamos en el flanco izquierdo una gran capa de estalagmita, á la que parecía coronar una inedia columna ó estatua, y sobre esta capa dirigimos el empuje de la barra y el pico de los canteros que nos acompañaban.

Trabajo costó el fraccionarla, pero se fué haciendo por partes y se levantó una capa de más de diez y seis centímetros de grueso. Pues incrustados en ella y bajo de ella aparecía una brecha huesosa, entre porción de cantos rodados y de arcilla, ó sea ia formación diluvial que dejamos indicada.

No apareció ningún cráneo completo del *Ursus,* pero si pedazos, una quijada entera, porción de colmillos y huesos, fémures, vértebras y todo lo perteneciente á sus correspondientes esqueletos, que debieron ser muchos y quedar como hacinados

No encontramos, sin embargo, con estos huesos ningunos otros de otra especie, excepción hecha de algunos pertenecientes á otros animales más inferiores que podían haber sido presas para su alimento ni mucho menos nada de piedras toscas ó sin pulimentar, nada de cerámica, ni nada que pudiera atribuirse al hombre y á sus necesidades, ó á las obras de su industria, ni á su presencia en el momento histórico en que estos seres, ya extinguidos, quedaron aquí sepultados. Sólo una cosa abisma: su antigüedad.

Esta costra que los envolvía tenía más de dieciseis centímetrós de grueso.

Pues bien: si Monsieur Vivac, refiriéndose á la célebre cueva de Kent, cerca de Torquai, condado de Devon, llegó á calcular que la primera capa de estalagmita que allí encontró, de dos centímetros, no podía haberse formado en menos de cuarenta siglos antes de nuestra

Era (1); indudable es que esta de Aitzkirri, no calculándola mas que por los dieciseis que ofrece, debe datar por ecuación lógica más de trescientos veinte siglos antes.

Nosotros nada calculamos ni afirmamos.

Comparamos sólo y deducimos por analogía el cálculo de Monsieur Vivac.

Pero á los que les parezca exageración, les agregaremos, en primer lugar, que en poder del Sr. D. Marcos Mendía quedó una fracción de esta capa de estalagmita de más de veintiseis centímetros, con articulaciones de huesos incrustados en la misma; que en nuestra finca *El Retiro* quedó otra de dieciocho, y que á Madrid hemos conducido la más fácil de trnasportar, que tiene los dieciseis, sin olvidar que el Sr. Vilanova dice en su citada obra que trajo de la famosa gruta de la Naulette, en Bélgica, un pedazo de pizarra, que puesta por el ayudante monsieur Dupont cinco años antes en un punto en que la bóveda goteaba bastante, no llegó, sin embargo, á formarse en su superficie una capa caliza del grueso de un pliego de papel común.

Queda, pues, probado con este ligero reconocimiento de la caverna de Aitzkirri, y por los fósiles que en ella se encuentran que pertenece á la edadpaleolítica, cuando ya se habían presentado los grandes mamíferos, siendo uno de los primeros el oso de las cavernas, del que son estos despojos, sin que el hombre hubiera aparecido todavía, según la moderna ciencia y que clasificadas las cavernas por los geólogos en tres grupos, como son: 1.º guaridas de animales carniceros, 2.º cavernas que han servido de habitación, y 3.º lugares de sepultura, ofreciendo cada una de estas su carácter propio, bien podemos referir al primer grupo la de Aitzkirri, ya por los muchos huesos que contiene del *Ursus* y de otros que fueran sus victimas, ya por no encontrarse restos del hombre ni de su industria, siendo semejante á la parte interior de la afamada caverna de Goyet, en Bélgica, visitada un día por el Señor Vilanova.

Sus restos paleontológicos, la fragosidad del terreno y lo abrupto del país en que esta caverna se encuentra, según lo hemos indicado ya antes de penetrar por ella, todo está confirmando, á nuestro pobre entender, que la caverna de Aitzkirri es en nuestra España una de las es-

(1) Vilanova: *Origen y naturaleza del hombre.*

taciones más antiguas para la ciencia arqueológica, hoy prehistórica, en virtud de las razones aducidas.

Concluído nuestro reconocimiento, volvimos á la venta de Guesalza, en donde dimos aliento á nuestras fuerzas gastadas, admirándose su dueña, Josefa Galdós, en su sencillez y apartamiento basco, al ver nuestra espuerta de huesos, que pudiéramos venir de Madrid para conseguir cosa tan baladí para ella, y santiguábase, exclamando:

—*«¿Madritik etorri* — dice— *au ikustera?»* ¿De Madrid han venido para ver eso?

Estas buenas gentes, por estas alturas, no tienen otra comunicación con el inundo exterior que con la iglesia y su cura.

Así es, que tan laboriosa mujer no tenía de la Isla de Cuba ideas más exactas.

Juzgándola por lo que á sus compatriotas y madres podía haber oído de los muchos hijos que de estas provincias habían quedado allí por el vómito ó como prisioneros, le calificaba en bascuence de *cementerio* y creía que sus habitantes eran todos negros y mulatos.

Así fué que, cuando se le dijo que el ingeniero presente era cubano, su admiración no tuvo límites y exclamó con igual sorpresa:

—*«¡Kubakua onlako mutil ederra!»* ¡De Cuba un chico tan hermoso!

Esta pobre mujer quedó viuda con siete hijos, llorando á su compañero que se desnucó cargando un carro; que la vida de la agricultura tiene también, como las demás, sus víctimas, y su marido quedó al pie de su carro como el artillero al pie del cañón.

Las naciones ya ofrecen consuelos para las viudas de los que mueren en la guerra, y la sociedad debía pensar en prestárselos á los que quedan huérfanos como éstos, en los trabajos del campo.

Porque la agricultura por aquí, más que práctica, es una lucha constante contra los obstáculos y los grandes elementos de la naturaleza.

Hay caseríos como el que se divisa desde esta venta, llamado *San Juan de Antía*, que no hace muchos años que tuvo que pedir socorro por haberse visto envuelto por la nieve, y todos los años tienen que hacer sus habitantes provisiones para pasar los meses más fuertes del invierno, en que quedan incomunicados.

¡Tanta es su elevación y tanta su soledad sobre las últimas cumbres de esta cordillera!

Echando nuestras postreras miradas sobre este caserío, cuya casita blanca parece se ha posado allí, emprendimos de nuevo nuestro rumbo para el santuario de Arantzazu.

Era la víspera de su gran fiesta: el camino estabn poblado de familias labradoras que iban á cumplir sus votos y sus costumbres anuales ante el altar de la que sostiene tan fuertemente la fe de su esperanza

Dicen estas gentes que cuando por algan motivo no pueden hacer esta visita anual, hecha á pie desde los puntos más distantes, *parece como que en la familia falta algo.*

Antes de llegar al santuario descansamos frente á una cruz de madera que sobre una roca se levanta, teniendo por fondo el paisaje más grandioso de que puede ocuparse el pincel de un paisajista.

Frente por frente de esta cruz aparecen tres series de montañas tan armónicamente situadas por su gradación, que no parece sino que han sido puestas de intento para el mágico efecto de su perspectiva.

Pero no para en esto la decoración, sino que allá, en sus últimos términos, se ostentan en sus dos extremos los dos inmensos picos de Amboto y de la pena de Udala, pirámides grandiosas de roca caliza, dignas por cierto del paisaje á que coronan.

Por esto dijimos al superior que en Arantzazu encontramos

«¿Por qué no se sustituye esta mezquina cruz de madera por otra mayor y de piedra

¡Una de treinta codos de alto cuadraría más al paisaje sublime que aquí se levanta!»

Con sentimiento dejamos de contemplarlo en esa época de luz indefinida que divide al mundo de la luz del de las tinieblas y á muy poco llegamos frente por frente de la vertiente de aquellos montes y á la profundidad de aquel barranco, sobre cuyas rocas cuchillos y puntas, parece imposible pudiera pensarse en echar cimiento alguno para levantar un templo.

Pero la Virgen, que se apareció allí y en un *espino* (1), así Io quiso, y su voluntad era muy eficaz entre nuestros majores para no haber vencido cuantas dificultades se presentaran para dejar de ser obedecida.

---

(1) El pastor Rodrigo de Balasátegui (según la leyenda), admirando tal Majestad en semejante yermo y sobre un espino, exclamó en bascuence: Arantzan zu? ¿Vos en el espino? Porque en bscongado *arantza* es espino y *zu* vos.

Entiempo de los Reyes Católicos este santuario era para los católicos de España y Francia lo que hoy es en la última el de Nuestra Senora de Lourdes.

Arantzazu hoy ha quedado reducido á su peregrinación local: pero si las galas y las comodidades de Lourdes se aplicaran á Arantzazu, naturaleza por naturaleza escogeríamos la de Arantzazu.

Pero nos apartamos del diario de Aitzkirri y su caverna y aquí concluímos (1).

M. RODRIGUEZ FERRER.

(1) Este curioso é interesante estudio fué escrito en 1877.